

BOLETIN



ECLESIASTICO

DEL

OBISPADO DE ASTORGA.

SECRETARIA DE CAMARA.



S. S. I. el Obispo mi Señor ha tenido á bien subdelegar con esta fecha, por término de tres años, en todos los Señores Arciprestes la facultad para bendecir ornamentos y alhajas del culto que no necesiten uncion sagrada. Astorga 24 de Diciembre de 1863 =Dr. Joaquin Palacio, Canónigo Secretario.

Continúa la suscripcion de donativos voluntarios abierta en esta Diócesis á favor de la Santa Sede.

	Reales.	Mrs.
Suma anterior. . . .	259.514	15.
D. Miguel S. Roman, Arcipreste y párroco de Sta. Marta de Astorga.	100	
Algunos vecinos de Barcial del Barco.	2	17.
SUMA.	259	616 32.

SUSCRICION PARA SOCORRER LAS NECESIDADES DE LOS HABITANTES DE MANILA.

Reales, Mrs.

Suma anterior. . . 27.893 16.

Santos Rodriguez, vecino de Villafila.	2
Algunos vecinos de Noce-da del Bierzo.	86
D. Miguel Gil, párroco de Quiruelas,	25
Los vecinos de id.	45
D. Manuel Ferrero, prior de Uña.	40
D. José Domínguez, párroco de Azares.	19
D. Frutos Macias, Rector de Castroquilame.	42
D. Juan Francisco Vidal, párroco de Ailanza y su anejo Labanegos y los vecinos de los mismos.	76
D. Pablo Fernandez, párroco de Porquero y sus feligreses.	50

D. Fernando Bermejo, párroco de Brime de Urz . . .	20
Los vecinos de id.	30
D. Vicente Cotado, párroco de Priaranza	30
Varios vecinos de id.	23
<hr/>	
SUMA.	28.381 16.

(Se continuará.)

Astorga 30 de Diciembre de 1863. =
Dr. Joaquin Palocio, Canónigo Secretario.

NOTICIAS DEL OBISPADO.

El día veinte del actual vacó el Beneficio curado de Sta. Isabel de Bercianos, en el arciprestazgo de Vidriales, por fallecimiento de D. Pedro Requejo, que lo obtenia. Está clasificado de entrada y es de patronato laical.

Administracion principal de Hacienda pública de la provincia de Leon.

CIRCULAR.

La Administracion principal de Hacienda pública de esta provincia, con el fin de que las particulares, corporaciones ó funcionarios públicos durante el mes de Enero próximo cangen el papel sellado de 1863 que resulte sobrante en su poder, por otro de igual clase de 1864, habilita el estanco de la calle de la Patoma de esta capital, para que con arreglo á lo dispuesto en el art 75 del real decreto de 12 de Setiembre de 1861 tenga efecto. Los pueblos de la provincia

podrán verificar el referido cangeo en la Administracion subalterna mas inmediata. De igual manera se verificará con los sellos sueltos para pólizas de seguros y libros de comercio, observando las prevenciones siguientes:

1.º El papel sellado que se inutilize al escribirse será cambiado por otro de la misma clase, previo el abono de 50 céntimos por cada pliego de cualquier sello.

2.º Las personas que presenten al cambio papel sellado estamparán su firma en cada pliego.

3.º Identificarán su firma y nombre con la cédula de vecindad ó á satisfaccion del estanquero ó persona que verifique el cambio, como única inmediata responsable á la Hacienda.

4.º Las corporaciones y funcionarios públicos que presenten papel al cange, deberán estampar el sello oficial en cada uno de los pliegos, y remitir el papel con oficio.

5.º En el Cange, que deberá verificarse precisamente dentro del mes de Enero de 1864, no se cangearán mas efectos que los pertenecientes esclusivamente al año actual de 1863.

6.º Desde el día 1.º de Enero próximo, quedan fuero de circulacion los sellos de cuatro cuartos, que serán reemplazados por otros nuevos que marcarán la época de su duracion, los cuales se cangearán por los que hoy se usan, hasta el día 31 de dicho mes de Enero.

7.º Cuando se presenten al cange sellos sueltos de la correspondencia pública, al dorso de los mismos se estampará una nota en que aparezca el número de estanco, pueblo y provincia á que corresponda, como tambien la fecha en que el cange se verifique, firmando despues el interesado y el estanquero, ú otra persona á su ruego, si alguno no supiese hacerlo. Si

el número de sellos que se presenten al cange no fuese capaz de contener á su dorso la nota de que queda echo mérito, se pegarán los sellos que sean en un papel limpio y con toda claridad al dorso se estampará la referida nota, de modo que si al ser reconocidos por la Fábrica del sello, los que se hubiesen devuelto como sobrantes aparecieren de ilegítima procedencia, pueda el estanquero saber de quien ha de reclamar su importe, pues de lo contrario él será el responsable del reintegro á la Hacienda.

8.ª Todo empleado público encargado de hacer el cange, que admita papel ó sellos sin los requisitos expresados, será personalmente responsable al reintegro de su valor, caso de que resulte ilegítimo. Leon 9 de Diciembre de 1863 — El Administrador, Francisco María Castelló.

CARTA DEL PADRE FELIX

DE LA COMPAÑIA DE JESUS ACERCA DEL
NEFANDO LIBRO DEL APÓSTATA RENAN.

Continuacion. (1)

Me detengo, Padre mio, porque hay en esta increíble pintura pinceladas tan deshonrosas y tan friamente dadas por la mano del autor, que mi pluma se resiste absolutamente á copiarlas. El Sr. Renan es el único capaz de escribir de Nuestro Señor Jesucristo, sin que le tiemble la mano, cosas tales que un cristiano no las copiaría sin que el rubor y la vergüenza cubrieran su semblante. No podría yo, sobre todo, sin dar á mi corazón

(1) Véanse los dos números anteriores.

dolorosísima tortura, repeler la explicación, mas desatinada que sacrilega, de la inefable tristeza y tedio de Jesús en el jardin de las Olivas. Tan solo me queda la fuerza para exclamar: «¡hé aquí la *Vida de Jesus*;» esta vida que segun el Sr. Renan es «la mas hermosa y ejemplar que se ha presentado al mundo! ¡Hé aquí al hombre incomparable, al hombre casi divino! ¡Héle aquí coronado de esas sangrientas alabanzas, mil veces mas dolorosas que las espinas que taladraron su divina frente! ¡Héle aquí azotado por los elogios de su panegirista con mas satánica crueldad que por los látigos de sus verdugo! ¡*Ecce homo!* Hé aquí al hombre, al hombre que nos deja el señor Renan despues de haberle despojado de la Divinidad, y á quien tiene la osadia de ofrecernos como el ideal de la humanidad y como la mas grande figura de la historia!»

El Sr. Renan podrá guardar en el fondo de su alma el secreto de respetar á un Cristo de esa especie... pero, si tal respeto existe, confesamos que es para nosotros un misterio. Mas allo ponemos nosotros, á Dios gracias, nuestro ideal humano y nuestro Cristo real; y ese Jesus pintado por tan extravagante artifice, ese Jesus que acabamos de ver, será siempre ante la humanidad, que tiene el instinto de lo verdadero y el respeto de si misma, ó un Jesus *imaginario*, ó un Jesus *despreciable*.

Por consiguiente la novela de la *Vida de Jesus* deshonra al hombre en Jesucristo, despues de haberlo despojado de su Divinidad. No me atrevo imaginarme qué especie de cálculo h.

podido hacer el autor en este doble atentado, y ni aun quiero investigar qué pensamiento le ha podido inspirar el afán de herir á Jesucristo y de entristecer á los cristianos. Pero yo me pregunto, con solo escuchar los latidos de mi corazón, ¿quién podrá amar de veras á Nuestro Señor Jesucristo, sin sentirse ahora con él hondamente herido por esos dos golpes que forman uno solo y cuyo lúgubre eco nos anuncia la mano del anti-cristianismo?

Yo me pregunto también ¿cómo es posible que el supuesto encanto de una obra completamente basada en lo falso, pueda jamás cautivar el alma que se honra en llevar la señal y el nombre de Jesucristo? Y, por último, me pregunto, ¿cómo el vano atractivo de la curiosidad (que por cierto ha sido bien chasqueada) podría compensar en un cristiano el dolor de una herida que para llegar á su corazón ha tenido que atravesar antes el amoroso corazón de Jesús? Vos, Padre mio (permitidme que os lo diga), vos sois de los que saben sentir tales heridas y vuestra alma comprende y penetra por lo tanto, toda la mia: como el mio, vuestro corazón exclama con todos los que saben amar: «¡qué nos hieran enhorabuena, pero que no toquen á nuestro Dios; que nos acuseen, que nos calumnien, que nos deshonren ante los tribunales todos de la humana opinion; pero, por Dios, que no ultrajen á nuestro Jesús, á nuestro Jesús, amado, adorado y servido por tantos millones de cristianos que le abrazan desde todos los puntos de la tierra con estrechísimo abrazo de fe, de esperanza y caridad! ¡Qué nos de-

jen á nuestro Cristo á nuestro Cristo tal como nosotros le conocemos y le adoramos en su incomparable humanidad y con la incomunicable gloria de su divinidad!»

Los que nunca han conocido á Jesús, ignoran el misterio de tan santas heridas y de tan desinteresada tristeza. ¿Pero cómo es posible que no lo sepa el autor de la *Vida de Jesús*? El Sr. Renan se dá mil parabienes por haber creído en la Religion de Jesucristo, porque sino, no seria capaz de comprender *como cautiva y satisface á la humana conciencia*. Con qué el Sr. Renan ha conocido el encanto y la satisfaccion de la conciencia que Jesucristo por sí mismo comunica? ¿Con qué ha tenido á lo menos un día en su vida de fe pura y de sincero cristianismo? ¿Con qué ha hecho su primera Comunión, y mas de una vez ha llevado los ornamentos y vestiduras del levita del Señor; y se ha prosternado ante el tabernáculo Santo, y se ha abrasado en amor de Dios? No lo habrá olvidado; y si en efecto lo recuerda, puede ignorar lo que es Jesús para los que le adoran? ¿Quién pues le ha dado el insensato valor de herir el corazón de los cristianos, atacando á su amadísimo y adorado Jesús? Y sin embargo hiere; hiere, sea dicho en la plenitud de la verdad, hiere friamente y sabiendo el mal que nos causa; hiere calculando el alcance de sus golpes, y parándose á escuchar su estrépito: hiere afectando amor, respeto y casi adoracion; porque al herir y ultrajar á Jesús, le saluda como honra, ideal y modelo de la humanidad... *Ave, Rabbi*. En vano he procurado alejar de mi pensa-

miento tan lamentable salutacion: á pesar mio, al leer ese libro, el mas desconsolador de todos los libros, he oido el pavoroso *Ave, Rabbi*, que resonaba en mi pecho como eco tristísimo de Getsemani. Perdóneme el autor, pero esta impresion es obra suya y no mia; es mi dolor y no soy libre de no experimentarlo; apenas si lo soy para no publicar lo que en mi siento. El Sr. Renan se ha creído con el derecho, y ya puede tener la satisfaccion de haberlo conseguido, de herirnos, y con nosotros á nuestro Dios, con una cuchilla que há largo tiempo afilaba; por eso tengo tambien derecho de revelar el dolor que nos ha causado, y así experimento algun alivio en publicar la impresion que me ha producido. Apesar mio, me dá la tentacion de inquirir ¿por qué el autor se ha tomado el extraño oficio de rehabilitar á un hombre que la conciencia de la humanidad, en el tiempo y en la eternidad, ha señalado con indeleble estigma? ¿por qué trata con una indulgencia que basta á los suyos escandaliza, á un discípulo de Jesus, tan tristemente célebre en la historia de las apostasias que casi exigia, sobre todo del decoro de un escritor *ecclérigo*, pasar en silencio su nombre y arrojar sobre su semblante tupido velo? ¿por qué, el autor, tan arisco y áspero con San Juan, tan duro contra el mismo Jesus, siente en sus entrañas tan asquerosa compasion por el pobre Judas? ¿Por qué?...

Resisto á la tentacion que me infunde el autor de la *Vida de Jesus*. Le dejo el misterio de su alma como inviolable propiedad suya; pero que conste el objeto de su obra: esta obra

lo repito, tiene por fin entregar á la pública irrision á Jesucristo cubierto con el ténue velo de respeto; proclamar el mas puro anti-cristianismo bajo el mentiroso nombre de Cristianismo puro. Tal es la clave del misterioso libro. Reto á quien quiera, á que no entienda una palabra de él sin este secreto.

III.

Creo haber dicho bastante respeto del fin que se ha propuesto el autor de la *Vida de Jesus*; urge ya señalaros los principales medios que ha empleado para llevarlo á cabo. Y al llegar aquí, Padre mio, confieso que me siento algun tanto embarazado. Yo me pregunto á mi mismo; ¿cómo he de ingeniarme para conservar en mi palabra esa imperturbable seriedad tan propia, tan usual en el autor hasta en pasajes de suyo burlescos en que su modo de discutir raya en lo cómico, llegando á frisar á veces con lo sublime de lo ridículo? Porque, no le demos vueltas; el Sr. Renan se está riendo y mofando de nosotros hace mucho tiempo y á nuestras mismas barbas. Se mofa y se rie, eso sí, con gran formalidad, pero precisamente por eso mismo suele ser tan divertido. En ese género no hay quien le aventaje: llega á la mas refinada perfeccion. Todo cuanto tiene su horrible objeto de deplorable, tienen sus medios de risible.

Supongo que el Sr. Renan ha de estar muy poco dispuesto á recibir mis consejos, y sin embargo, insisto en darle uno solo: el de que cambie de táctica. Véole soberbiamente afecto al desdén; pero acaso no tomaria á desaire al recibir ciertos avisos de una *anistia* que él creyese ilustrada, sin-

cera y decidida. Supongámos pues, que el autor de la *Vida de Jesus* tiene por lo mismo un amigo adornado de estas prendas, y supongamos que habiendo leído la *Vida de Jesus* con el ánsia simpática conque se leen las obras de un autor querido, el tal sincero amigo defraudado en sus esperanzas, viene á ver al Sr. Renan para hablarle á solas de su libro con aquella franqueza que dicta el corazón, y en uno de esos momentos en que la amistad se atreve á hablar claro por una parte, y lo acepta todo por otra, hasta verdades que en otro sitio ó en otras ocasiones ni se dirían, ni serían bien acogidas. Pues hé aquí poco mas ó menos, á mi juicio, lo que el mejor de los amigos, libre pensador, por supuesto, como el autor, juzgando impávidamente su crítica tendría que decirle movido del interés de su gloria y del honor mismo de su escuela.

«Escucha, querido Ernesto. (1) también yo acabo de leer tu libro, tanto tiempo ha esperado y tan impacientemente apetecido; y sabes que te quiero con sobrada sinceridad para dejarte en la ignorancia de la impresión que me ha hecho. Nadie mas que yo celebra el *gran designio* á que consagras tu fecundo ingenio; pero el tributar todas mis simpatías, no quita que te deba toda la verdad.

«Perdona, pues, mi franqueza, en gracia de mi admiración. Permite que te diga sin ambages ni rodeos, que cuanto mas nos encantan tu propósito y tu fin, tanto nos han dejado atónitos tus medios, y nos ha disgustado tu manera de proceder. Te he seguido paso á paso y he estu-

diado tu método desde el punto de vista histórico, filosófico, exegético y crítico, como quiera que en todas estas materias te tenemos por el mas alto y respetado de Francia. Y sin embargo, te confieso que apenas puedo volver en mi del pasmo que me ha sobrecojido. En esta gran guerra á que te has lanzado, dime ¿cuáles son tus principales recursos? ¿Me permites que uno por uno te los recuerde y que demuestre lo pobre y endeble de todos ellos?

«Una de tus mas formidables baterías, que con harta desgracia tuya sueles emplear á menudo, es el prestigio de la afirmación sin pruebas, es decir, de la afirmación simple, pura. Afirmas, por ejemplo, que el milagro no puede existir; ó si bien concedes que el milagro es posible en absoluto, afirmas que nunca jamás ha existido.

«Afirmas que no existe lo sobrenatural; afirmas tambien que en el órden de los hechos, decir que una cosa existe *sobre ó fuera* de la naturaleza, es decir una contradicción. Afirmas que Jesus jamás ha pronunciado una palabra de la que se pueda deducir que se haya creído Dios. Y así vas afirmando y afirmando y afirmando sin cesar... Pero, dime, ¿cuándo pruebas con invencible prueba lo que afirmas? Nunca. ¿En que paraje de tus obras te tomas la molestia de acompañar tus afirmaciones con su legitima demostración? En ninguno. Héme empeñado en hacer la experiencia muy especialmente en tu *Vida de Jesus*: he buscado y aun sigo buscando en vano una página, una sola en que des lo que en la ciencia se llama una prueba *demonstrativa de tus dichos*. A fe de amigo tuyo te lo juro: no la he hallado. En verdad, querido Ernesto,

(1) Ponemos en los labios de este amigo lo que, sin exageración, creemos ser la opinión común de esta especie de lectores.

» que para un hombre que entre noso-
 » tros lleva el estandarte de la ciencia,
 » es esto muy poco científico. ¿De dón-
 » de te viene en tanta prodigalidad de
 » afirmaciones, tal indigencia de prue-
 » bas? ¿Es impotencia? En hombres
 » como Renan, no es admisible la in-
 » capacidad ¿Es distracción? ¿cómo!
 » ¿Una distracción de 449 páginas? ¿Es
 » cálculo? ¿Y qué quieres ganar con
 » no probar nada de los que afirmas?
 » ¿Es desden? Podrá ser.

» Bien sé que en ese punto tienes
 » unas ideas que no son por cierto las
 » de todo el mundo.—«¡Probar! me
 » respondes, ¡vaya, vaya! Yo abando-
 » no á la polémica oficio tan mezquino,
 » y me río altamente de los arsenales
 » de la escolástica donde yacen haci-
 » nados montones de argumentos y
 » demostraciones silogísticas de los teó-
 » logos de la Edad media.»—«Muy
 » bien; pero ten la bondad de obser-
 » var que el inconveniente que puede
 » tener la escolástica no era el de pro-
 » bar sus tesis; y á la verdad no per-
 » cibe claramente, como es que el pro-
 » greso del espíritu humano te puede
 » dispensar de probar tus asertos. En
 » vano te excusarás con que el
 » público es, por punto capital, ig-
 » norante y tonto, y que por este
 » doble título, solo tiene derecho á
 » la afirmación. Ignorante, no hay du-
 » da que lo es: tonto, quizá, quizás;
 » pero no obstante no lo somos todos
 » en el mismo grado; y aun en ese
 » mismo vulgo que tanto y tan dura-
 » mente vituperas, entre esos lecto-
 » res plebeyos que así maltratas y que
 » de tan arriba á bajo miras, te aviso
 » que no falta quien inquiera é investi-
 » gue la razón, y ya se empieza á no-
 » tar que al fin y al cabo tus asertos no
 » son razones; que solo á Dios perte-
 » nece el imponernos su palabra sin
 » presentar pruebas; que un historia-

» dor ha de apoyarse en hechos y no
 » en palabras, y un filósofo, en argu-
 » mentos; y como se han tomado ya
 » la libertad de decírtelo: *para afirmar
 » es preciso saber.*

» Y esto, amigo mio, hasta la ple-
 » be misma, que lo creas que no, es
 » muy capaz de comprenderlo. Y co-
 » mo hoy consta generalmente á todo
 » el mundo que siempre afirmas y
 » nunca pruebas, háse llegado á sos-
 » pechar, ó que eres un ignorantón
 » (¡mira si es audacia!) ó que por lo me-
 » nos sabes muy poco de lo que para
 » el éxito de tu empresa debieras saber
 » perfectamente. Tales sospechas me
 » afligen y de tener yo la seguridad de
 » no incomodarte, te contaría las con-
 » versaciones que oigo á cada paso,
 » en las que nada gana tu reputación,
 » especialmente desde la aparición
 » de tu *Vida de Jesus.*—«Nada me
 » agradaría tanto como oír sobre ese
 » punto la verdad entera ¿Qué dicen,
 » pues, de mí?»—«Dicen, dicen que
 » te sientas en la trípode, á lo orácu-
 » lo, y que das tajos y mandobles á lo
 » revelador. El oráculo pronuncia y no
 » prueba; el revelador afirma y no
 » demuestra, ni mas ni menos que tu
 » haces en tu *Vida de Jesus.* Dicen
 » que tu crítica, por alta y fina que te
 » se figure, no debiera desdenarse de
 » descender á la prueba; que tu *des-
 » den transcendental* no es mas (¡vál-
 » game Dios!) que un soberbio modo
 » de dispensarse de tener razón: di-
 » cen que ese olímpico talante y ese
 » tono decisivo ya no pueden engañar
 » sino á niños doctrinos y á bausanes
 » papa-mescas.

» Y gentes hay que añaden toda-
 » via que sin tener tu ni la mitad del
 » talento de Lamannais, afectas el gé-
 » nero de sus peores tiempos, y que
 » corres muy de prisita, impelido por
 » el aura de tu prosperidad al esco-

»llo donde se han estrellado los mas
 »soberbios ingenios de la tierra. Has-
 »ta se atreven á decir (¡qué osados!)
 »que tratas ya de confiscar en pro-
 »vecho tuyo la infalibilidad de que
 »despojas á Jesus; y que vas llegando
 »á ese grado de adoracion propia en
 »que uno se decreta asimismo que ya
 »no tiene necesidad alguna de dar ra-
 »zones á nadie, por que todos han
 »de someterse á la omnipotencia de
 »su propia razon. Y aun sigue dicien-
 »do, que la susodicha mania de la
 »afirmacion soberana va tomando en
 »en el autor de la *Vida de Jesus* tan
 »espantoso desarrollo, que si prosi-
 »gue en su cómico empeño de pasar
 »por oráculo, de tomar la actitud de
 »revelador, llegará muy prontito á
 »darnos en sus obras el remedo de
 »aquella fórmula tantas veces usada
 »por el mismo Jesus: *Amen, amen di-*
 »*co vobis*. En verdad, en verdad, os
 »digo... Vamos, hombre, créeme, te
 »lo ruego: déjate de emplear ese mé-
 »todo de afirmacion para hoy imposi-
 »ble y hasta ridículo; y si vuelves á
 »la liza, como anuncias, no tornes á
 »presentarte con esa bateria que el
 »sentido comun ha desmontado; vuel-
 »ve, sí; pero armado con esas dos co-
 »sas que no pueden suplirse con el
 »estilo mas galano, á saber, hechos y
 »razones.»

»Me estás asombrando, querido,
 »(responderia aquí el discípulo de
 »Strauss, si tales cosas se le digieran)
 »me estás aturdiendo, pues veo que
 »no me has leído del todo. Si me hu-
 »bieras seguido, como dices, paso á
 »paso en mi *Vida de Jesus*, hubieras
 »visto que, si á veces afirmo, como
 »tiene derecho todo el que sabe, tam-
 »bien y con mas frecuencia dudo, co-
 »mo es el deber de todo el que inves-
 »tiga. ¿No has llegado á reparar en
 »cuántos sitios de ese libro, de cuyo

»dogmatismo tanto me acusas, he
 »marcado mis palabras con la señal
 »de vacilacion y duda? ¿No has con-
 »tado cuántas veces he empleado
 »esas fórmulas que debieran tranqui-
 »lizarte contra el abuso de la afirma-
 »cion? *Parece; acaso; á lo que se cree;*
 »*probablemente; puede ser; se dice;*
 »*sospecho; no sé; no me atrevo á ase-*
 »*gurarle; si tal puedo decir; es menes-*
 »*ter suponer; es de creer; acaso se*
 »*haya de creer, ¿quien sabe? como*
 »*quiera que sea: etc., etc...* ¿Cómo,
 »con tal profusion de frases dubitati-
 »vas me echas en cara el abuso de
 »la afirmacion sin pruebas?

(Se continuará.)

SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS
DEL PAIS DE LEON.



Los dos lotes de la rifa verificada
 á beneficio de esta Sociedad en el sor-
 teo del dia 25 del corriente, han cor-
 respondido á los números 3.224 y
 10.188. Leon 25 de Diciembre de
 1863.—El Director, Lamberto Janet.

ANUNCIO.

La imprenta de este Bo-
letin que residia en la ca-
lle de Carretas, se ha tras-
ladado á la Plaza mayor,
junto al Parador de la
misma.

ASTORGA.—1863.

Imprenta de D. Antonio Gullon.